

Todo lo que en este dia hiziere, ò oyere, se ha de referir à esta consideracion de Dios Rey nuestro, como se refirió en la passada à Dios como Padre. Aqui viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacò delante del pueblo coronado de espinas, con vna caña en la mano por cetro, y vna ropa vieja de purpura, diziendo: Veys aqui el Rey de los Iudios. Y despues de auerle adorado con suma reuerencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hizieron los soldados y Iudios, quando le vieron en aquella disposicion) hazer actos de humildad, con desseos de que las honras y alabanças del mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION

PARA EL MIERCOLES.

LA tercera Peticion es, *Hagase tu voluntad: deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla en la tierra como en el cielo, con amor y caridad.* Viene muy bien esta Peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfetissimamente la voluntad del Padre eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vassallos.

Y para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos à este Padre, y Rey de los

Reyes, con titulo de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y à quien con atencion considerare este nombre, y entendiere el regalo y fauor que debaxo del se comprehende, sin duda se leuantaràn en su coraçon increíbles desseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas, y pielago de toda hermosura, fortissimo, poderosissimo, sapientissimo y amabilissimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se finifica.

Preciase mucho su Magestad deste nombre, y assi à Ierusalem, siendo fornicaria y adultera, conbidandola à penitencia, le ruega que se buelua à el, y que le llame Padre y Esposo, por darle confiança y seguridad, que serà del recebida.

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el trueco è igualdad de las voluntades; pide todo el amor y todo el cuydado, y todo el coraçon: assi despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidiò y mandò que le amasse con todo su coraçon, con toda su alma, entendimiento y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada pues ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior è interior?

Confí-

Confidere las joyas y adereços, con que este Esposo suele adornar à sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexarà pobre, ni desnuda, ni desatauiada, y pidale las que mas agradan à su Magestad. Pongase à sus pies con humildad, que alguna vez tendrà por bien este Señor de leuantarla con soberana clemencia, y recibirla en sus braços, como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva à este desposorio, y la riqueza del dote del Esposo: y como por virtud de su Sangre comprò de su Padre nuestras almas para Esposas fuyas; siendo primero esclauas de satanas; y como por esta causa (con mucha razon) se puede llamar Esposo de sangre: el qual desposorio se hizo en el Baptismo, dandonos su fe, con las demas virtudes y dones, que son el arreo de nuestras almas; y como todos los bienes de Dios son nuestros, por este desposorio; y todos nuestros trabajos y tormentos son deste dulcissimo Esposo: que tal trueco hizo con nosotros, dandonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quien esto considerare, con que dolor verà offenderle, y con que alegria seruirle? Quien podrà sin lastima ver tal Esposo à la coluna atado, en la cruz enclauado, y puesto en el sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, quien podrà ver le triunfante.

resusci-

resuscitado y glorioso, sin alegría incomparable?

Este dia vendrà bien considerarlo en el huerto, prostrado delante de su eterno Padre, sudando Sangre, y ofreciendose à el con perfetissima resignacion, diziendole: No se haga mi voluntad, sino la tuya. Los actos deste dia han de ser de gran mortificacion, contradiziendo su propria voluntad, y renouando los tres votos de Religion, dandose por muy contento de auerlos hecho, y de auerle tomado por Esposo, y renouado, y confirmado este desposorio en la Religion: y los no Religiosos, tambien sus buenos propositos, fidelidad, y palabras tantas vezes puestas, con Esposo de tal autoridad.

QVARTA PETICION

PARA EL IVEVES.

LA quarta Peticion es: *El pan nuestro de cada dia da nos lo oy.* El Iueves quadra muy bien esta quarta Peticion con el titulo de Pastor, à quien pertenece apacentar su ganado, dando nos el pan de cada dia: porque al Padre, Rey y Esposo, muy bien le viene ser Pastor; y por derecho natural le podemos dezir sus hijos, vassallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme à su Magestad, y à nuestra grandeza, pues somos hijos suyos: y assi no dezimos que nos lo preste,

preste, sino que nos lo dè: no dezimos, ageno; sino nuestro; que, pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

○ No me puedo persuadir, que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual, para sustento del anima: porque de siete Peticiones que aqui pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, y su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola, pedimos que nos dè: porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues vna cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos dè, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo; demas de que à hijos de tal Padre, no les està bien pedir cosas tan baxas y comunes, que las da el à las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan; y especialmente, teniendo su Magestad auisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca à nuestras almas) que de lo demas su Magestad tiene cargo: y por esso declarò por san Mateo: El pan nuestro sobrefustancial danos lo oy. Pedimos pues en esta Peticion el pan de la doctrina Euangelica, las virtudes, y el Santissimo Sacramento: y finalmente todo lo que mantiene y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

Pues à este soberano Padre, Rey, y Esposo, consideremos le Pastor, con las condiciones de los otros pastores, y con tantas ventajas, quantas el mismo se pone en el Euangelio, quando dize: Yo soy buen Pastor, que pongo mi vida por mis ouejas. Y assi vemos con quanta eminencia estàn en Christo las condiciones de los pastores excelentes, de que haze memoria la diuina Escritura, Iacob y Daud. De Daud dize, que siendo muchacho, luchaua con los ossos y leones, y los desquijaraua, por defender dellos vn cordero. De Iacob dize, que nunca fueron esteriles sus ouejas y cabras que guardò, que nunca comiò carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexò de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladron le hurtaua: que de dia le fatigaua el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansaua de dia, por dar à su amo Laban buena cuenta de sus ganados.

Facil cosa serà leuantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro diuino Pastor, que tan à su costa desquijarò el leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oueja fue jamas estéril en su poder? con que cuydado las guarda? y quando perdonò à trabajo suyo, el que puso la vida por ellos? La que le comiò el lobo infernal, el la pago con su Sangre: nunca se aproueche de los esquilmos dellos: todo lo que gana, es para ellos mismos; y lo que dellos sa-

ca,

ca, y todos sus bienes se los ha dado: es tan amoroso de sus ouejas, que por vna que se le murió, se vistió de su misma piel, por no espantar à las otras con habito de Magestad.

Quien podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial, con que las apacienta? la gracia de las virtudes, con que las esfuerça? la virtud de los Sacramentos, con que las mantiene? Si la oueja se desmanda à lo vedado, procura apartarla, y reducir la con el dulce siluo de su santa inspiracion; si no lo haze por bien, arrojale el cayado de algun trabajo, demanera que la espante, y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene, y las haze andar, à las flacas espera, à las enfermas cura, à las que no pueden caminar, las lleva sobre sus ombros, suffriendo sus flaquezas. Quando despues de auer comido, reposan y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Euangelica; el les guarda el sueño: y sentandose en medio de ellas, con la suauidad de sus consolaciones, les haze musica en sus almas; como el pastor con la flauta à sus ouejas. En el inuierno les busca los abrigos, adonde descansèn de sus trabajos: recatalas de las yeruas ponçoñosas, auisandolas, que no se pongan en ocasiones: llevallas por las florestas y dehesas muy seguras de sus consejos: y aunque andan por poluaredas y toruellinos, y otras vezes por barrancos; pero en lo que toca à las aguas, siempre las

lleua à las mas claras y dulces, porque estas significan la doctrina, que siempre ha de ser clara y verdadera.

Vidò S. Iuan à este diuino Pastor, como cordero en medio de sus ouejas, que las regia y gouernaua; y guyandolas por los mas frescos y hermosos jardines, las lleuaua à las fuentes de aguas de vida. O que dulce cosa es ver al Pastor hecho cordero! Pastor es, porque apacienta; y cordero, porque es el mismo pasto. Pastor es, porque mantiene; y cordero, porque es manjar. Pastor, porque cria ouejas; y cordero, porque nació dellas. Pues quando le pedimos, que nos dè el pan cotidiano, ò sobrefustancial, es dezir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale à su Magestad considerarle como se representò à vna su sierua, en habito de Pastor, con vn suauissimo semblante; recostado sobre la cruz, como sobre cayado; llamando à vnas de sus ouejas, y siluando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclauado en la misma cruz, como cordero assado y sazonado para nuestra comida, regalo y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la cruz acuestas, como cordero; y verle llevar la oueja perdida sobre sus ombros. Como Pastor, nos abriga y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como corderose, encierra dentro de las nuestras. Consideremos,

deremos, quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ouejas que andan cerca del Pastor; y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista: porque las ouejas que andan cerca del pastor, siempre son mas regaladas, y siempre les da bocadillos mas particulares, de lo que el mesmo come. Si el Pastor se esconde ò duerme, no se menea ella de vn lugar, hasta que parece ò despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseuerancia, le despierta; y entonces con nueuo regalo es del acariciada.

Considerese el alma en vna soledad sin camino, en tinieblas y escuridad, cercada de lobos, de leones y ossos, sin fauor del cielo ni de la tierra, sino es solo el deste Pastor, que la defienda ò guie. Desta manera nos vemos muchas vezes en tinieblas, y cercados de ambicion y propio amor, y de tantos enemigos visibles è inuisibles, donde no ay otro remedio, sino llamar aquel diuino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia deste manjar, que es la misma sustancia del Padre; que encareciendo esta merced hecha à los hombres, dize David, que nos harta el Señor de la medula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, que el hazerse Dios hombre, porque en la Encarnacion no deificò mas que

su alma y su carne, vniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo el nos mantuiessemos, conforme à la dignidad que nos diò de hijos.

Hase de considerar el amor con que se da, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le auian de comer en pecado mortal, con todo esso es tan vehemente y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades, y suffre tantas injurias de los enemigos: y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar è instituir este diuino manjar, quando y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros, y con estar su Carne y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrasse cada cosa de por si; porque en aquella diuision y apartamiento nos mostrasse, que tantas vezes muriera por los hombres, si fuera menester, quantas vezes se consagran, y quantas Missas se dicen en la Yglesia.

Este amor con que se nos da, y el artificio que aqui vsò el amor diuino, es inefable: porque, como no se pueden vnir dos cosas sin medio que participe, que hizo el amor para vnirse con el hombre?

bre? tomò la carne de nuestra massa, juntandola consigo, en ser personal de la vida de Dios, y assi deificada, bueluenos la à dar en manjar, para vnirnos consigo, por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos, quando comulgamos, y aqui han de yr à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos: y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que muriò por nosotros: y bien se vee la gana con que se nos da, pues llama à este manjar, Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de aduertir la limpieza y virtudes, que han de tener los que assi le comen.

Deseando vna gran fierua suya comulgar cada dia, le mostrò nuestro Señor vn globo hermo-
sissimo de cristal, y le dixo: Quando estès como este cristal, lo podràs hazer. pero luego le diò licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la cruz; Sed tengo, y la beuida amarga que le dieron; y cotejar la suauidad y dulçura con que el Señor nos mantiene, y da de beber, con la amargura que nosotros respondemos à su sed, y sus desseos.

QUINTA PETICION

PARA EL VIERNES.

PAra el Viernes viene muy bien à proposito la quinta Peticion, que dize: *Perdonanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos à nuestros deudores*; junta con el titulo de Redentor: porque, como dize san Pablo, El Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos librò del poderio de satanas, (à quien estauamos sujetos,) y nos preparò el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en el tenemos redencion; quiero dezir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se diò por el rescate dellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprehenden en la Peticion passada; y todos los males de que podemos ser librados, se cõtienen en las tres Peticiones siguientes: y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te deuemos, por quien tu eres, que eres Dios, Señor vniuersal; y lo que te deuemos por los beneficios, y lo que te deuemos por nuestras offensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos offenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerà à alguno, seria muy limitado este perdon, si fuesse conforme à lo que nosotros perdonamos; se ha de

advertir, que de dos maneras se puede esto entender.

La primera, que auemos de imaginar, que siempre que dezimos esta Oracion, la dezimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual està à nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y dezimos, Padre nuestro. Siendo esto assi, bien cumplido serà el perdon, pues tan cumplido le hizo el mesmo Hijo de Dios por los hombres. Però tambien se pueden entender en rigor (como las palabras fueran) pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de coraçon à sus offensores: y en la misma manera de pedir, sinificamos, y nos notificamos à nosotros mismos, como auemos de pedir, y como auemos de llegar; y que sino auemos perdonado nosotros, damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio: Como es possible que el hombre no perdone à su hermano, y pida perdon à Dios? El que dessea vengarse, tomarà Dios vengança del, y guardará sus pecados sin remission. La materia desta Peticion es generalissima, y abraça infinitas cosas; porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la muerte y Passion de Christo.

Aqui se han de reuocar, ò traer à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la

grauedad de vn pecado mortal, que por ser offensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas offensas, hechas contra tan grande è infinita Magestad y bondad. Deuemos à Dios amor, y temor, y suma reuerencia, por ser quien es: deuemosle las offensas que en pago desto le hazemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion desta obra estàn todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha; pues el es el offendido, el Redentor, y el rescate.

Para oy no ay que señalar lugar, ni passo particular de su Passion; pues toda ella es obra de nuestra redencion: la qual està ya bien sabida y especificada en tan excelentes libros, como oy gozamos; però no dexarè de dezir vna cosa que harà mucho al caso, y es muy agradable à su diuina Magestad, como el lo sinificò à vna sierua suya. Apareciòle crucificado, y dixole, que le quitasse tres clauos con que le tenian enclauado todos los hombres: que son, desamor à mi bondad y hermosura, ingratitud y oluido à mis beneficios, y dureza à mis inspiraciones: pues quando me ayays quitado estos tres, me quedo enclauado en otros tres; que son, amor infinito, agradecimiento à los bienes que por mi os da mi Padre, y blandura de entrañas para recebiros.

Este

Este dia es de mucho silencio, y de alguna particular aspereza y mortificacion, y de acordarnos de los Santos nuestros deuotos, por cuya intercession tambien alcançaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hazer particular oracion por los que estàn en pecado mortal, y por los que nos quieren ò han querido mal, y nos han hecho algun agrauio.

SEXTA PETICION

PARA EL SABADO.

Y no nos dexes caer en la tentacion.

COMO nuestros enemigos son tales, y tan importunos, siempre nos ponen en aprieto; y como nuestra flaqueza es tan grãde, somos faciles para caer, si el Todopoderoso no nos ayuda: por tanto es necessario que seamos perseverantes en pedir fauor à nuestro Señor, paraque no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni tornemos à caer en los pecados passados.

No le pedimos que no permita que seamos tentados, sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion, siendo vencida por su fauor y nuestra voluntad, es para gloria suya y corona nuestra; y mandanos lo pedir su Magestad por estas palabras: No nos traygas en tentacion:

H h h h 2 por-

porque entendamos que el ser tentados, es permission suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza: y la vitoria es suya.

Consideremos pues aqui, como es verdad que todos somos flacos y enfermos, y llagados; assi porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados y malas costumbres passadas, nos auemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeça: y presentemonos assi delante este Medico celestial, pidamosle, que no nos dexee caer en la tentacion; teniendo nos el de su mano poderosa, y no dexandonos sin cura y ayuda.

Este titulo de Medico es muy agradable à su diuina Magestad; y fue el officio, que viuiendo en este mundo mas exercitò, curandò enfermos incurables de enfermedades corporales, y las almas de vicios enuejecidos. Y assi se puso el mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este officio vsò su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte y vino curò al que los ladrones auian despojado, herido, y medio muerto. Son vna misma cosa Medico, y Redentor; sino que el Redentor tiene respeto à los pecados passados (como dixo S. Pablo) y el Medico à curar las llagas y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Con-

Consideremos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan sino los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necessitados: encarecen la enfermedad, y à vezes la entretienen por ganar mas; à los pobres curan por relacion, y à los ricos por presència; y ni para vnos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas; y que estas son costosas, y las curas inciertas.

O Medico celestial, que en nada desto pareceys à los de la tierra, sino en el nombre! vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres que à los ricos, y à todos curays por presència: no aguardays sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necessitado de vos: no solamente no encareceys la cura ò enfermedad; però facilitays la salud à los enfermos, por graue que sea, y les prometeys, que à vn gemido seràn sanos. De ningun enfermo tuuistes asco, por asquerosa que fuesse la enfermedad: por los hospitales andays buscando los incurables y pobres: vos os pagays à vos mismo, y de vuestra casa poneys las medicinas. Y que medicinas? hechas de la Sangre y agua de vuestro costado: de la Sangre, para curarnos; del agua, para la uarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de auer estado enfermos.

Vna fuente auia en medio del Parayso, tan abundante, que se partia en quatro caudalofissimos rios, con que se regaua toda la tierra: y de la fuente

de amor, que en el diuino coraçon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado salieron, para curar y sanar nuestras llagas, y curar todas nuestras enfermedades. Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necessarias para sus males? Mas aqui no ay esse peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à el le costaron bien caras, con todo esso las da de balde à quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa dellas facilitò nuestra salud; porque à el le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto: como los mordidos de las serpientes viuas, sanauan mirando la muerta de metal, puesta en el palo. En fin està acabado con el que quiera curarnos; y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendràn facilidad: solo resta, que le manifestemos nuestras llagas y enfermedades, y que derramemos delante del nuestros coraçones; y en especial oy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho desseo de curarnos.

Este es proprio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à si misma, y à su propia estimacion: el oluido de la memoria acerca de los beneficios diuinos: la facilidad de la lengua, para

para hablar impertinencias: la liuiandad del coraçon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseuerancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de si, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja, ni nueua, que no la descubramos à este Medico soberano, pidiendole remedio.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, fuele el Medico dexarlo, saluo si es frenetico el enfermo: però este nuestro soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos; buscando mil modos como boluerlos en si.

Este dia es à proposito traer à la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas; que estàn y estaràn abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de todas las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos vngirselas amorosa y caritatiuamente con el vnguento de mortificacion, humildad, paciencia, y mansedumbre, empleandonos en el bien de nuestros proximos: pues no le podemos à el tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hazemos por nuestros proximos, lo recibe el à su cuenta, como si por el se hiziesse.

SEPTIMA PETICION
PARA EL DOMINGO.

Libra nos de mal. Amen.

LA septima Peticion, de que nos libre de mal, no le pidamos que nos libre deste mal, ò del otro, sino de todo lo que es propia y verdaderamente mal, ordenado para priuarnos de los bienes de gracia, ò de gloria.

Ay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, &c. però estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, se podrán justamente dezir males, pues nos son ocasion de offender à Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del juez supremo dar esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de juez.

La materia desta Peticion es copiosissima, porque à ella se reduzen las quatro Postimerias del hombre; de las quales están escritas tantas cosas; que son, la muerte, el juyzio final, las penas del infierno, y los gozos de la gloria.

Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones

ciones passadas; porque de todos los beneficios, que se especifican en los feys titulos gloriosos que se han dicho, nos han de hazer alli cargo: y assi lo deuemos considerar, vnas vezes para confusion nuestra, y otras para confiança. Porque que confusion es, que los que tenemos tal y tan amorosissimo Padre, tan potentissimo Rey, tan suauissimo Esposo, tan buen Pastor, tan rico y misericordioso Redentor, tan eficaz y piadoso Medico, seamos tan ingratos, y tan desaprouechados en todo? y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de su parte; y de la nuestra, tanta ingratitude y desamor? Però con todo esso, grande è incomparable es la confiança que se cobra para parecer en juyzio, considerando, que se ha de hazer delante de vn juez, que es nuestro Padre, Rey, &c. Puedese concludyr este dia, y cerrar esta Oracion con vn hazimiento de gracias, que el Profeta Dauid se hallò en aquellos cinco versos de vn Psalmo: los quales la Yglesia pone en el Officio ferial de la Prima, que comiençan: *Benedic anima mea Domino, & omnia que intra me sunt.* y los que se figuen, hasta aquellas palabras: *Renouabitur vt aquila iuuentus tua.* que quieren dezir:

1. Bendize, ô anima mia, al Señor, y todas mis entrañas su santo nombre.
2. Bendize, ô anima mia, al Señor, y no te oluides de todas sus pagas y beneficios.

3. El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

4. El qual redime y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia y misericordias.

5. El qual cumple en todos los bienes tus deseos; y por el qual serà tu anima renouada, como la iuuentud del aguila.

Demana que este piadosissimo Señor, usando de misericordia, por pecados, da perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, da perpetua proteccion; por defetos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à vna nouedad de vida incomparable.

En estas palabras parece que se tocan todos los titulos y nombres de Dios, que auemos dicho; facilmente se podrá entender, considerando con atencion cada cosa en particular. Però aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por esto se deuen dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola esta: però vendrán muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura sagrada algunas deuotissimas oraciones, que personas santas hizieron, mouidas por el Espiritu santo: como el Publicano del Euangelio; Ana, madre de Samuel; Hester, Iudic, el Rey Manasses, Daniel, y Iudas Macabeo:

en las quales con palabras salidas de su sentimiento, y compuestas con affecto propio, representauan à Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion, que compone la mesma persona necesitada, es mas eficaz; porque leuanta el pensamiento, enciende la voluntad, y prouoca à lagrimas: porque como son palabras propias las que assi se dizen, y que declaran la propia fatiga, dizense mas de coraçon.

Agrada mucho al Señor esta manera de orar: porque como los grandes señores huelgan de oyr à los rusticos, que les piden algo grossera y simplemente; assi el Señor recibe mucho plazer, quando con tanta priessa le rogamos, que por no deternos en buscar palabras muy compuestas y ordenadas, le dezimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breue nuestra necesidad: como S. Pedro, y los Apostoles, quando temiendo anegarse, dezian: Señor, saluanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diziendo: Padre pequè contra el cielo, y contra ti. Y como la madre de Samuel, quando dezia: O Señor de las batallas, si boluiendo tus ojos, vieres la affliccion de tu sierua, y te acordares de mi, y no oluidares à tu esclaua, y dieres à mi anima perfeta virtud, emplearla he siempre en tu seruicio.

Destas oraciones vocales està llena la sagrada

Escritura, que alcançaron lo que pidieron; y assi alcançarán las nuestras remedio de nuestras afflicciones y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se haze esto mejor; però los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando desta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro coraçon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.



















